

# Cirujana a contracorriente

JUAN ANTONIO BORREGO

Para hacerse cirujana del Hospital Provincial Camilo Cienfuegos, de Sancti Spíritus, la doctora Raissa Pineda Bombino no solo debió vencer la fatiga de una triple jornada como trabajadora, estudiante y madre, aprenderse de memoria los textos clásicos de la especialidad y convertirse casi en adivinadora de oficio para dar caza a cuanta botella apareciera entre el poblado de Agabama, en Fomento, y la capital provincial.

“Las cirujanas solo sirven para alcanzar el bisturí”, le había oído decir a quien luego sería uno de sus mejores compañeros. “Esto no es para mujeres, mi niña —le sugirió más de un profesor—, aquí se trabaja de pie, horas y más horas, hay que tomar decisiones rápidas, vas a sacrificar a tu familia...”

En el quirófano, frente al primer abdomen, suspiró profundo antes de dibujar aquella incisión de principiante que todavía lleva clavada en la memoria como si hubiera sido ayer de mañana.

“Fue una apendicitis, eso siempre es lo que le dan a un novato, una tiene dudas, claro, siente una emoción difícil de describir, pero el primer caso creo que no se le olvida a ningún cirujano”, reconoce la Especialista de Primer Grado, profesora e investigadora del principal centro de salud de la provincia espirituaña.

—¿Y los prejuicios, ya desaparecieron o rebrotan de vez en cuando?

Al principio éramos tres mujeres y casi 30 hombres en el Servicio, una se va imponiendo con los años y el desempeño, tuve la suerte de contar con excelentes profesores



FOTO: OSCAR ALFONSO

y trabajo con magníficos compañeros, pero no creas, todavía a veces cuando me ven agotada en el salón algunos para darme cuerda me dicen: “Tú no querías Cirugía, ahí la tienes”.

—¿Acaso ciertas guardias no pesan demasiado para una mujer?

No resulta fácil, una a veces empata un día con el otro, no solo por las guardias, también porque debes estudiar el caso que vas a operar o por lo que exige la docencia; por suerte mi familia me ayuda, mi esposo, que también es médico, me apoya mucho en la casa y me da aliento como profesional, me levanta el ego, como digo yo, pero una se va montando en esa dinámica y luego le resulta imprescindible. De verdad, no me hallo sin el salón, mi esposo dice que a mí el hospital me da luz.

Si tuvieras la oportunidad de volver a decidir, ¿cambiarías de especialidad?

Ni las guardias, ni las ojeras, ni las arrugas que me han salido en estos años me harían cambiar de idea, qué va, ninguna especialidad es tan bonita y tan integral como la Cirugía.

# Yolanda, un “taller” del buen decir

DILBERT REYES RODRÍGUEZ

Escucharla en el aula, dicen los muchachos, es como un bálsamo pacífico y necesario que compensa el ajetreo en la fábrica y la bulla del torno, del golpe de martillo sobre el metal, o de las llaves caídas al piso con frecuencia.

Pareciera que, como a la uva en el buen vino, el tiempo le revela a Yolanda Núñez Chalet lo mejor de sus esencias, y al cabo de 40 años de maestra, oírle su clase de Español es un placer que degustan los alumnos de la Escuela Técnica Luis Ángel Milanés, de Granma.

“Con 15 años fui parte de los llamados ‘makarenkos’, después graduada en la Profesoría de Holguín, dos años de servicio en Puerto Padre, y luego ingresé a esta, que ha sido la escuela de mi vida”, narra.

Su temprana pasión por el magisterio dependió en algo de la madre, “que aunque quiso, la economía familiar no le permitió estudiar ni ejercer; pero junto a mi padre se ocupó de inculcarme valores imprescindibles en un maestro, como la responsabilidad, querer al prójimo, y sobre todo, sentir amor profundo por lo que se hace. Esa ha sido la esencia de mi fidelidad a la profesión”.

En aquel ambiente singular, dominado por el taller, la herramienta y la presencia masculina, Yolanda nunca dio espacio al prejuicio; sino que, al contrario, encontró allí el camino hermoso y fecundo de su obra, “porque el obrero y el técnico deben saber decir y escribir bien sus términos afines; pues la rudeza del oficio no significa que quien lo desempe-



FOTO DEL AUTOR

ñe sea vulgar o escriba mal la palabra”.

“Mis mayores satisfacciones —asegura— las encuentro a diario en el estudiante hecho un adulto, en una tienda, en el hospital, en la ‘botella’ cuando vengo o salgo de la escuela, y el chofer me dice: vamos, profe, que la llevo. Es como ver el fruto maduro de mi obra, y me complace”.

Sin embargo, ella contrapone algunas inconformidades que fueron tendencias asociadas a la estrechez de los noventa: “el menoscabo al contacto directo y frontal del profesor con el alumno. En mi modesta opinión, hay que pintarse la mano con la tiza y hablarle al muchacho mirándole a los ojos”, afirma.

“Me alegra el despertar de la enseñanza técnica en Cuba, no solo porque el obrero calificado o el técnico de nivel medio sean una fuerza decisiva en la economía; sino también porque la vocación podría volver a ser un asunto familiar, heredada por los hijos de sus padres obreros y técnicos, motivados aquellos por el contacto cercano y diario. No habría que forzar la vocación”.

# Empoderar a la mujer rural

BARBARA PESCE-MONTEIRO\*

El 8 de marzo es el día en que todos nos detenemos un momento para reflexionar y visibilizar el papel de la mujer en nuestras sociedades. Este año las Naciones Unidas han dedicado el Día Internacional de la Mujer a reconocer el papel fundamental y la destacable contribución de la mujer rural al progreso social y al desarrollo económico.

En nombre de las Agencias del Sistema de las Naciones Unidas en Cuba, permítanme felicitar a las mujeres que, desde diversos roles, responsabilidades y espacios, constituyen figuras claves en el desarrollo de este país.

En Cuba, las mujeres tienen los mismos derechos y obligaciones que los hombres. Gracias a eso, la mujer cubana tiene la posibilidad de participar con equidad en todos los sectores y a todos los niveles de la vida política, económica, social y cultural del país. No obstante, todavía perduran patrones culturales que limitan a unos y otras en cuanto al papel que pueden desempeñar en la sociedad.

Cuba continúa fortaleciéndose al aprovechar la capacidad de sus mujeres como motor principal para el desarrollo económico sostenible del país en todos sus sectores y niveles. En particular, para lograr el objetivo de aumentar la pro-



Esther Figueroa Vargas, la hoy “finquera” de Cuatro Caminos. FOTO: JOSÉ M. CORREA

ducción de alimentos: prioridad urgente según las directrices establecidas en los nuevos lineamientos de la política económica y social del país.

De la mujer se espera que contribuya a la economía del país y a la familiar. Lo mismo se espera del hombre. Sin embargo, mientras la contribución del hombre generalmente acaba al dejar su trabajo fuera del hogar, podemos decir que la mujer, aún hoy, mantiene una doble jornada de trabajo: fuera y dentro del hogar.

Hoy unas 200 mil mujeres cubanas están vinculadas al sector agropecuario, destacándose una importante contribución de las mismas al sector productivo y, en especial, a los servicios técnicos de apoyo. Alrededor de 17 mil se han acogido a las posibilidades ofrecidas por el Decreto 259,

que otorga las tierras en usufructo. Estoy segura de que muchas más seguirán este camino, puesto que para las mujeres rurales y campesinas del mundo, tener acceso a la tierra y ser dueñas de ella en igualdad de condiciones que los hombres, es un derecho muy importante que la gran mayoría no puede ejercer.

Para lograr la plena participación y el empoderamiento de las mujeres, es necesario continuar el análisis de las diferencias que enfrentamos en las necesidades y desafíos de hombres y mujeres, visibilizar la contribución de la mujer,

facilitar su inserción en roles no tradicionales y continuar modificando subjetividades para avanzar en relaciones más equitativas.

El Sistema de Naciones Unidas en Cuba, a través de sus proyectos y programas de colaboración, acompaña los esfuerzos nacionales para promover y proteger el pleno disfrute de los derechos por todas las mujeres. Para las que viven y trabajan en zonas rurales, se apoyan acciones dirigidas a aumentar las capacidades productivas y de gestión local, contribuyendo a favorecer la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y el empoderamiento de las mujeres del sector agro-industrial.

Es de destacar la sensibilización de los y las responsables que lideran la construcción participativa y la implementación de estrategias de género, así como la formación en gestión empresarial y cooperativismo para estimular las capacidades de las mujeres y favorecer su ascenso a posiciones administrativas y de dirección. En el trabajo conjunto con mujeres productoras agrícolas y las nuevas usufructuarias, se ha apoyado la identificación de necesidades y potencialidades y la formación en técnicas de producción y procesamiento de alimentos para el incremento y la diversificación de la producción de bienes y servicios.

El Sistema de Naciones Unidas continuará apoyando al país en garantizar el adelanto de las mujeres, favoreciendo su autonomía económica, física y para la toma de decisiones. El avance de las mujeres asegura su bienestar y desarrollo en condiciones de plena igualdad con el hombre.

Ustedes contribuyen al desarrollo de la sociedad, de sus comunidades y la familia, fomentando relaciones de mejor convivencia, solidaridad y justicia social entre todos y todas.

¡Feliz Día de la Mujer!

\* Coordinadora Residente del Sistema de las Naciones Unidas en Cuba